

Las hojas de esas achiras  
Eran el toco albanico  
Que refrescaba mi frente  
Y humedecía mis rizos.

Un viejo tronco de ceibo  
Me daba sombra y abrigo,  
Un ceibo que desgajaron  
Los huracanes de estío!

Piadosa una enredadera  
De perfumados racimos,  
Lo adornaba con sus flores  
De pétalos amarillos.

El ceibo estaba orgulloso  
Con su brillante atavío,—  
Era un collar de topacios  
Ceñido al cuello de un niño!

Todos aquí, me confiaban  
Sus penas y sus delirios,  
Con sus suspiros las hojas,  
Con sus murmullos el río.

¡Qué triste estaba la tarde  
La última vez que nos vimos!  
Tan sólo cantaba un ave  
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba  
Sus más dulcísimos himnos,  
Pobre zorzal que venía  
A despedir á un amigo!

Era el cantor de las selvas,  
La imagen de mi destino,  
Viajero de los espacios  
Siempre errante y fugitivo.

Sólo el niño se ha vuelto hombre,  
Y el hombre tanto ha sufrido,  
Que apenas trae en el alma  
La soledad del vacío!

Colombia.

OLEGARIO V. ANDRADE.

## EN UN ÁLBUM.

Tibia, cargada de esencias,  
Mañana primaveral,  
Sus cánticos da la tierra,  
El cielo su claridad.

Se estremece el mundo al grito  
De un himno extraño, doquier;  
Y allá arriba..... el infinito  
Es otro himno también!

La luz columpia en el éter  
Sus prismas de oro y zafir,  
Y en igneo color se enciende  
Naturaleza gentil!

Y cuando llegue la tarde  
Nada turbará la paz;  
Pues tu virtud es un astro  
Que no se pone jamás!

Pachuca, 1886.

F. M. E.

## MADRIGAL.

Mirando de tus ojos la hermosura  
Y adorando su fuego,  
Me sorprendió tu voz celeste y pura  
En la que derramabas la dulzura  
De la canción de un pajarillo ciego.  
¡Ave de kermosos ojos!

España.

Déjame que contemple ensimismado  
Otra vez, ese encanto no soñado,  
De tu voz grata que vibrante llega  
Al alma enamorada,  
De nostalgia y pesares impregnada  
Como si fuere la de un ave ciega.

FEDERICO RAHOLA.

Adiós! parecían decirme  
Sus melancólicos trinos.  
Adiós! hermano en los sueños,  
Adiós, inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste!  
El cielo oscuro y sombrío,  
Los juncos y las achiras  
Se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años  
Desde aquel día tristísimo,  
Muchos sauces han tronchado  
Los huracanes bravos!

Hoy vuelve el niño hecho un hombre,  
No ya contento y tranquilo  
Con arrugas en la frente  
Y el cabello emblanquecido!

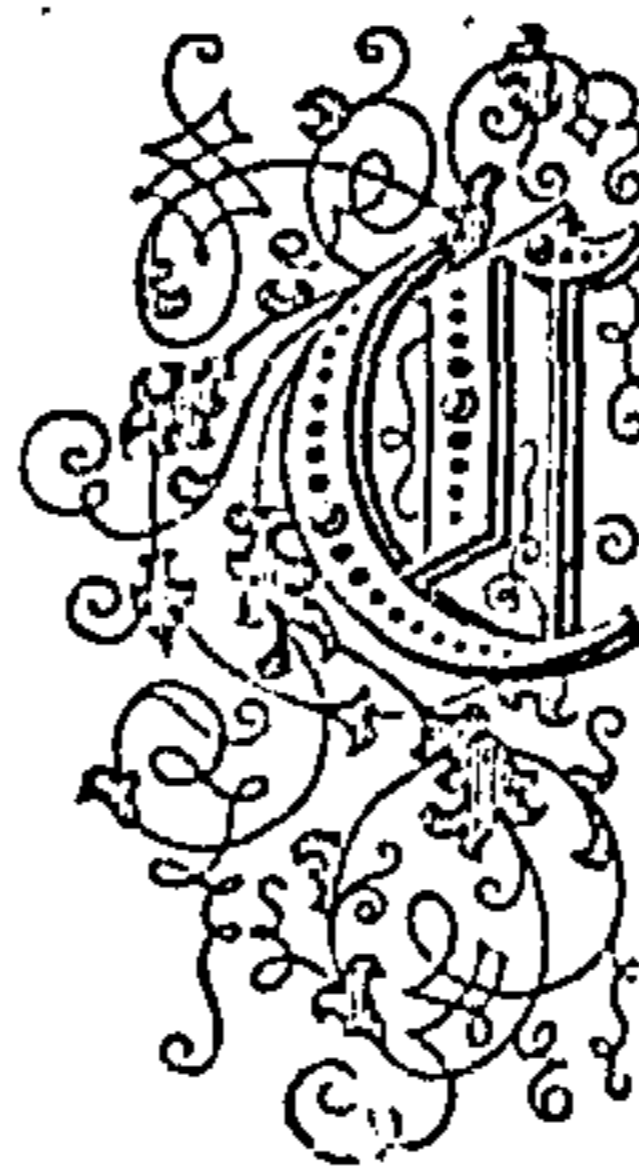
Aquella alma limpia y pura  
Como un raudal cristalino,  
Es una tumba que tiene  
La lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,  
Tan ardoroso y altivo,  
Que hallaba el mundo pequeño  
A sus gigantes designios,

Es hoy un eco poblado  
De sombras que no hacen ruido!  
Sombras de sueños, dispersas  
Como neblinā de estío!

Ah! todo está como entonces,  
Los sauces, el cielo, el río,  
Las olas, hojas de plata  
Del árbol del infinito.

## REVISTA DE MODAS.



COMO en ramo de frescas y pintadas flores deslízase á veces una siempreviva, símbolo de la muerte, así en la vida se presenta entre las fiestas ó las alegrías el duelo por una persona amada, y así la moda, entre las galas que de continuo recomiendan, tiene necesidad de hablar alguna vez de lutos. Es la nota triste que se destaca en todas las armonías. ¡La siempreviva que se desliza entre galanas rosas!

Si dando cumplimiento á las leyes de la naturaleza y de la sociedad, la cronista de modas ha de ocuparse alguna vez de trajes de luto, nunca más á propósito que cuando la estación ha dado de sí todo cuanto podía dar, y es prematuro ocuparse de galas de otoño. La moda en estas épocas de transición vive de esperanzas y recuerdos, y sólo el próximo mes de Octubre nos traerá las novedades de otra estación. Justo es, mientras esto sucede, que consagre mi atención á las bellas afligidas con un luto reciente.

Jamás han sido los trajes de luto tan severos como en la actualidad, y nada más difícil que enlazar la severidad con la distinción: cuando el luto es muy reciente y por persona muy allegada como padre ó marido, la costumbre no autoriza más que la vuela y el cachemir en trajes de una falda plegada sobre un plissé más menudo, pero de igual tela; ó dos faldas, la primera de pliegue ancho y la segunda con un simple jaretón y un recogido apenas perceptible; cuerpo liso y manga justa con vuelta de la misma tela. Cuando han pasado ya seis meses de este primer luto tan riguroso, puede entrar en combinación el crespón con el mismo cachemir en unos bieses tendidos en la primera falda y otro alrededor de la segunda, ó en una quilla, sobre la cual se abra una falda plegada. El crespón es de tela de luto riguroso, pero aun así, su empleo no se consiente en los primeros meses de luto por padres ó maridos.

Cuando pasa un año de este luto, ó se lleva por pariente más lejano, emplease mucho el crespón inglés, bien en delantal de una túnica recogida hacia un lado, bien en toda una falda plegada sobre otra de cachemir, adornando el mismo crespón el cuerpo en plastrón rizado, en camiseta fruncida, en cuello y vueltas de manga ó en cualquiera otro adorno si ya lo permite el tiempo de duelo. Las faldas todas de crespón sobre un plissé de cachemir con un jaretón al borde, son grande luto y sólo es de pretensión cuando al borde se le pone un encaje de lana. El empleo del azabache en galones bordados ó en golpes ó borlitas, supone ya un alivio del luto y no puede admitirse hasta el año ó el medio si se trata de persona menos íntima.

Ahora trataré del complemento del traje. Como abrigo de luto, un paletot del mismo cachemir que desaparece debajo del manto grande, no tanto que cubra la figura entera, moda que va desapareciendo, pero sí de más de un metro de ancho: en el rigor del invierno puede hacerse un paletot de paño sin brillo y forrarle de piel si se quiere, siempre que ésta no salga al exterior. Las manteletas visitas, aunque sólo lleven como adorno un biés de crespón inglés, suponen ya algo de alivio, porque su hechura es más pretenciosa y necesita el complemento del sombrero, prenda que entre nosotros no se admite para luto riguroso: cuando ya se usa la manteleta, puede acompañarla un sombrero buillonado de crespón inglés con lazos y bridas de lo mismo.

El sombrero adornado con cristal supone un luto ya muy gastado ó de persona lejana. Otro tanto debo advertir de las joyas de luto; el cristal negro, por su brillo, no está admitido para pendientes ni imperdibles de luto riguroso, y estas dos prendas son las únicas admisibles en joyería. La pasta ó el ébano son los encargados, con su tono mate, de proporcionar los primeros pendientes, alfiler ó peineta; y cuando se usa el azabache ó el cristal de brillo es pasada la primera época, en que ni se hacen visitas ni se concurre á pascos públicos.

Gautes de seda en verano y de lana ó de Succia en invierno, abanico enteramente negro y sombrilla ó paraguas negro también, completan el traje de luto, que es hoy muy rigorista, porque en otro tiempo se admitía algo negro con blanco, un vestido de percal para casa con pintitas blancas, y hoy no se permite nada blanco. Si se trata de percal, negro liso; si de lana, cachemir; si de crespón inglés, negro mate.

Las niñas que no pueden llevar el manto por no permitirlo su edad, usan sombrero de paja en verano y fieltro en invierno, adornados de crespón inglés y forrada el ala de lo mismo.

Dirán mis buenas lectoras que la revista de hoy es un tanto fúnebre, pero en la vida se mezclan la alegría y el dolor, y justo es dar á cada cual su lugar.